

EDUCACION, IDEOLOGIA Y DESIGUALDAD

*Eugenia G. Jarquín P.**

La década de los ochenta significó Para Costa Rica y el resto de Latinoamérica un cambio, el paso hacia el acelerado deterioro social y económico que estalló en una crisis, cuyos efectos se sienten hoy en el creciente empobrecimiento de los latinoamericanos. Por ejemplo Gert Rosehthál, director ejecutivo de la CEPAL, afirma que los procesos de ajuste económico ejecutados en la región tienen un costo social en la población más pobre, 200 millones de latinoamericanos.¹

El ajuste estructural que se ha venido efectuando en Costa Rica bajo políticas neoliberales, como mecanismo para convertir a los países subdesarrollados en países "en vías de desarrollo", se basa en la liberalización de precios y de las fuerzas de mercado, en la apertura de fronteras y en la integración al mercado internacional.

Estos objetivos son en sí mismos planteamientos deficientes si se analiza la condición de desventaja de nuestro país frente a las potencias mundiales, tal como, lo señala Ottón Solís, en La Nación del primero de noviembre de 1991, al referirse al déficit en el comercio exterior, al déficit en las Finanzas públicas, a la tasa de inflación, al poder adquisitivo de los salarios y a la tasa de la inversión, que se han deteriorado en los últimos años.

A pesar de la crisis, los medios de comunicación manejan afirmaciones verosímiles, aquellas que aparentan ser reales y se presentan como naturales y obvias con tal de mantener la cohesión social y la perdurabilidad de la transformación del modelo productivo y económico². Se publican notas como las del Lic. Elías Soley Gutiérrez, que si bien acepta la, profunda "crisis de los 80 que incide destructivamente en los indicadores macroeconómicos, se atreve a declarar que le; apoyo hacia los sectores de educación, salud y vivienda, entre otros, ha permitido un crecimiento constante que llevó al país a ocupar lugares preponderantes en los estudios de desarrollo humano de las fuentes mundiales más autorizadas durante la década pasada".³

Se hace creer al pueblo costarricense que el país sobrepasa los niveles de alfabetismo de muchos países latinoamericanos y que desaparecen los factores cuantitativos y cualitativos que ponen en evidencia el deterioro del sistema educativo. No se dice que "saber leer y escribir es más que saber firmar"⁴.

El politólogo Luis Guillermo Solís, en La República del primero de octubre de 1992

* Estudiante de segundo año de Filología Española, Universidad de Costa Rica.

1 La República, 29 de octubre, 1992. p. 15A.

2 Ibid.

3 La República, 6 de octubre, 1992. p. 19A.

4 Rojas, Yolanda: "Transformaciones recientes en la educación costarricense", en Villasuso, Juan Manuel: El Nuevo rostro de Costa Rica, CEDAL, Heredia 1992, 119.

(p. 19A), expone, con la intención de destacar a Costa Rica en el mito de la paz y la democracia, la concepción de lo que es la democracia para los grupos militares, aquella que ahoga por un régimen de "pluralismo contrainsurgente", de democracia restringida formalista y coercitiva', en países cuyos ejércitos están indoctrinados en lo ideológico. Por otro lado promueve que el futuro democrático de Centroamérica, entendida la democracia como participativa y efectivamente pluralista, 'no se garantiza preparándose para repeler posibles amenazas intemas, ni sosteniendo poderosas maquinarias de guerra con el propósito de mantener la paz interna no mejorando la calidad de vida, sino repriñiendo a los ciudadanos".

Al mismo tiempo se proclama la frase "más maestros que soldados". Como bien dicen algunos especialistas en educación: "¿Para qué soldados si tenemos maestros?" Costa Rica no necesita ejército, porque conformó un sistema educativo que logra en su función ideológica repeler posibles amenazas internas", enajenar a los costarricenses y reprimirlos al punto de convertirlos en simples reproductores del modelo productivo y económico que establezcan los grupos hegemónicos.

La escuela en su función ideológica promueve la distancia entre los sectores económicamente más poderosos y los sectores con menos recursos.

Para los fines de la clase dominante ni la educación ni ningún otro servicio social serán prioridad en tanto no tengan un valor productivo en el mercado. El presidente del CIMA sostiene que el proceso de ajuste económico abrió las puertas a las "industrias maquiladoras, que disminuyeron el nivel de exigencia de escolaridad"⁵.

De manera clara expresa el delegado del BID la intención del PAE frente al Sector Educación, al comentar que "mediante ese programa se trataba de ahorrar recursos, de hacer más eficiente el trabajo y de no invertir más fondos en educación y en otras áreas y programas sociales que, hasta entonces habían sido atendidas por el Estado"⁶. Los datos que reporta La República el quince de octubre de 1992 (p.2A) destacan que el gasto por estudiante ha disminuido sustancialmente. En 1980 el Estado gastaba en un estudiante 702 colones y en 1992, 532 colones.

En una sociedad tan desigual, donde el 70% de las familias costarricenses son consideradas pobres y el 30%6 de éstas se encuentran en extrema pobreza, sólo se puede producir una educación desigual, en perjuicio de las clases menos favorecidas.⁷

Reflejo de la reducción del presupuesto en educación son los factores cuantitativos que demuestran el deterioro de ésta: los bajos salarios para los educadores y las educadoras, escasez de material didáctico, falta de recursos para la capacitación del personal docente, la proliferación de escuelas privadas, la baja tasa de escolarización, el alto porcentaje de deserción y la no gratuidad de la educación.

5 La República, 15 de octubre, 1992. p.2A.

6 Rojas, p. 100.

7 Ibid. p.99.

"Las protestas de los trabajadores se basan en que sus ingresos ya no cubren las necesidades más urgentes".⁸

La función de la educadora y del educador ha llegado a tal grado de desvalorización que los salarios son inferiores o iguales a los de empleadas(os) públicas o privadas cuya labor no exige igual o mayor cantidad de años de preparación y mucho menos responsabilidad. La realidad se convierte en elemento desmotivante para quienes deseen ser educadoras(res), se refleja en una escasez de profesionales y en un aumento de aspirantes de educadoras(es) mal formados en dos o tres años, como planes de emergencia.

Al darse la reducción de presupuesto en la educación y ante el aumento de instituciones educativas privadas, se establece el principio de que se educa quien pueda pagar.

La deserción en enseñanza primaria y secundaria, en 1991, fue de 51.929 estudiantes, según La República del 29 1 de agosto de 1992 (p.2A). Las razones que se atribuyen a este hecho son: la falta de recursos económicos para obtener los útiles necesarios, pagar el transporte y comprar el uniforme, además de la necesidad de trabajar debido a las condiciones de pobreza.

Por otro lado la desmotivación causada por el desfase entre el currículum, los contenidos programáticos y la realidad del y la estudiante hacen aburrida la hora lectiva, motivo éste para la deserción.

La educación deja de ser el medio para el ascenso social, la posibilidad de lograr por su medio una mejor calidad de vida. Esto como consecuencia de la falta de voluntad política para hacer de la educación una prioridad y poner en práctica el derecho constitucional de todo costarricense a una educación gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado.

Los factores cuantitativos que se señalaron anteriormente tienen sus repercusiones en los cualitativos. De esta manera la falta de recursos impide al educador (a) dedicarse de forma individualizada a cada estudiante y lograr un seguimiento cercano del avance de la niña, niño o joven.

Es aún más difícil lograr objetivos cuando "el 61% de la infraestructura escolar no reúne condiciones estéticas ni humanas para desarrollar la enseñanza y que el 96% de las plantas físicas de las escuelas y colegios no han tenido mantenimiento".⁹

"La simple existencia de escuelas no significa igualdad de oportunidades".¹⁰ La realidad del sistema educativo costarricense es la desigualdad de oportunidades que se da entre los grupos de los sectores rural y urbano, entre las escuelas públicas y privadas y entre los variados grupos étnicos del país. De igual manera se destaca la diferencia cualitativa de la enseñanza en estos sectores, que se intensifica en perjuicio de las clases

8 La República, 1 de octubre, 1992. p. 18A.

9 La República, 8 de octubre, 1992. p.5A.

10 Rojas, p. 117.

menos favorecidas. Debe reconocerse la sociedad costarricense como pluricultural, de ahí que implantar un mismo modelo educativo para todos los sectores sociales signifique negar la diferencia cultural, y el respeto a ésta.

Otro elemento que incide en el deterioro de la educación es la concepción de corte academicista que se maneja, cuyos fines son transmitir contenidos, resultados y seleccionar mediante las pruebas de bachillerato a los que respondan a las necesidades de reproducción del sistema. La simple repetición de conocimiento, sin importar el proceso de aprendizaje, el nivel de razonamiento y la limitación de la educación a las cuatro paredes del aula, no sólo desmotiva a los y las estudiantes, sino también a las educadoras y los educadores.

La sociedad está en crisis y los fines de la educación responden a los intereses de sectores dominantes, que en estos momentos necesitan una población peonizada. La solución a este problema debe salir de los mismos educadores, que hasta el momento no han cuestionado ni evaluado su verdadero papel en la sociedad.

La apatía, la pereza, la falta de disposición de las futuras educadoras y educadores no alumbra con esperanza un posible cambio, sino la continuación como autómatas del sistema, que para ser transformado debe conocerse muy bien. Así que los juicios de valor, y las posiciones románticas frente al problema no son el camino para encontrar una salida a la caída rápida del significado de educar, del tipo de sociedad donde existan igualdad de oportunidades y se cumplan los principios constitucionales.